

## RESEÑA DEL LIBRO *FILOSOFÍA Y VOCACIÓN. SEMINARIO DE FILOSOFÍA MODERNA DE JOSÉ GAOS*. EDICIÓN DE AURELIA VALERO

Blanca Estela Aranda Juárez\*  
FES Acatlán, UNAM

El libro, producto de la indagación de la Dra. Aurelia Valero, publicado por el Fondo de Cultura Económica, en el año 2012, consta de las siguientes partes:

Introducción, trabajos, epílogo y hay una 4ª. parte en la que se presenta una Cronología sobre José Gaos, elaborada por la propia editora.

### UNO

Una Introducción, realizada por la Editora Aurelia Valerio que consta de 20 páginas (9-29) y en las que se describe la manera en que, en 1958 da inicio un seminario de filosofía moderna organizado por José Gaos y sus alumnos Ricardo Guerra, Alejandro Rossi, Emilio Uranga y Luis Villoro. En dicho seminario, se establece que las reuniones serán una vez al mes a lo largo de un año, para discutir obras clásicas y contemporáneas. En la introducción se comenta lo siguiente:

José Gaos [José Gaos y González-Pola -1900-1969- fue un filósofo español, exiliado o “transterrado” en México después de la Guerra Civil Española, obteniendo la nacionalidad mexicana en 1941] explicaría algunos textos de Kant, Heidegger y Husserl,

Ricardo Guerra [1927-2007, Discípulo de José Gaos, Joaquín Xirau y Eduardo Nicol, integrantes de una generación fundamental en la filosofía en México, Ricardo Guerra formó a su vez parte de una siguiente generación de grandes pensadores, como Luis Villoro, Leopoldo Zea, Joaquín Sánchez McGregor y Emilio Uranga, con quienes formó el Grupo Hyperión.] y Alejandro Rossi [1932-2009, Alejandro Francisco Rossi Guerrero. Fue un filósofo y escritor mexicano de origen italiano y venezolano] explicarían algunos textos de Hegel,

Emilio Uranga [1921-1988, filósofo mexicano que desarrolló los campos de reflexión acerca de la experiencia filosófica y de la realidad en que se sustenta. Estaba muy influido por la escuela filosófica de José Gaos], se abocaría al pensamiento de Feuerbach,

Luis Villoro [1922-, Luis Villoro Toranzo es un filósofo, investigador, catedrático, diplomático y académico mexicano]. comentaría a Husserl y a Jaspers.

Buena parte de estas reuniones no se conservan, pero lo que sí se elaboró son escritos sobre el tema de la vocación humana, que son los que conforman la segunda parte de este libro.

\* Coordinadora de la Carrera en Filosofía, FES Acatlán, UNAM.

La propuesta para escribir sobre este tema surgió de José Gaos, para quien tal tema constituía el fondo mismo de la reflexión filosófica.

Tal inquietud se funda en el espectáculo del fracaso del que, de acuerdo con Gaos, eran víctimas los filósofos de todos los tiempos, empeñados en encontrar una verdad universal y eterna, sólo para verse refutados por sus hijos y descendientes intelectuales. La historia de la filosofía ilustra este fracaso. De la racionalización de esa experiencia surgió su escepticismo, que dio en llamar “personalismo”.

Gaos se pregunta: ¿Qué tenían en común esos hombres, dedicados a la búsqueda de un imposible, de una quimera del intelecto? Bajo el signo de esa interrogante comienza a gestarse en su mente el tema de la vocación, de los llamados a mostrar los límites del entendimiento humano.

Esta inquietud se remonta a antes de la Guerra Civil Española, cuando se iniciaba dando clases en la Universidad de Verano de Santander. Ahí aplicó un cuestionario en donde planteaba la siguiente pregunta: ¿de qué depende en última y radical instancia, a su juicio, el dedicarse en general a unas actividades, profesionales y no profesionales, con preferencia a otra?

A la anterior pregunta se sumaba otra: ¿de qué depende en última y radical instancia, a su juicio, el dedicarse en particular a la profesión elegida o practicada por usted?

Bien podríamos seguir haciéndonos estas preguntas en este momento.

La posibilidad de invitar a la elaboración de una reflexión que responda a las preguntas planteadas fue posible gra-

cias al trabajo en seminario, mismo que se propicia cuando el maestro, es decir Gaos, afirmaba: “Llega un momento en que el maestro tiene que tratar a los discípulos como iguales y, si lo merecen, hasta como superiores. Entonces ellos, aunque discrepen de él y hasta le critiquen, no lo reniegan ni abandonan”.

De tal manera que, los escritos que se derivan de esta práctica formativa intentó ser un “diálogo entre iguales”, en donde el maestro, expuso sus ideas más recientes sobre la filosofía, al mismo tiempo que mostró a sus discípulos desde su temor, pasando por la frustración y el pesimismo que lo embargaba en aquél tiempo con respecto al futuro. De ahí que para él mismo la filosofía atraviesa por 4 etapas:

- La vocación
- La profesión
- La decepción
- La obstinación

En esta parte introductoria, la editora muestra, en lo esencial, las posturas de cada uno de los que aceptaron la propuesta del maestro Gaos, en las que se observa tanto el desarrollo intelectual de cada uno de los integrantes del seminario, así como la propia concepción que tienen de la filosofía.

Hasta donde puedo observar, la editora, quizá cautivada por las mismas preguntas que el maestro Gaos se formuló al inicio de su actividad docente, se dio a la tarea de adentrarse al archivo José Gaos

“  
Llega un momento  
en que el maestro  
tiene que tratar a  
los discípulos como  
iguales...”

y rastrear las respuestas puntuales que los integrantes de este seminario habían ofrecido en su momento, lo cual es lo que conforma la 2ª. parte de esta obra.

## DOS

El trabajo de cada uno de ellos con respecto a la vocación filosófica, seguido de los comentarios que los mismos hacen, tratando de poner en práctica la dinámica de mantener un diálogo entre iguales, con respecto a cada uno de los trabajos presentados. Forman parte de estos escritos un resumen del propio José Gaos a cada uno de los escritos, además del dictamen de publicación que presentó Luis Villoro. A este punto dos, corazón de la presente obra volveré más adelante.

## TRES

También forma parte de este libro un Epílogo, hecho por Guillermo Hurtado, quien se ha ocupado pacientemente de actualizar los aportes de varios de los filósofos mexicanos de las últimas décadas del siglo xx. En éste nos señala Hurtado que Gaos contribuyó a la formación de tres generaciones de discípulos: la primera estuvo formada por los *historiadores*, mismos que se ocuparon del estudio de las ideas en México; la segunda por los *hiperiones*, en la que se concentraron en el estudio del existencialismo, además de formular el proyecto de la filosofía de lo mexicano; además de una tercera generación conocida como los *hegelianos*, por la dedicación a un largo curso sobre la *Lógica* de Hegel. Hurtado destaca lo valioso que resultó el trabajo en la modalidad

del seminario impulsado por Gaos, pues con el resultado de las actividades de los discípulos, se contribuyó de manera muy importante al desarrollo de la filosofía mexicana de la segunda mitad del siglo pasado. Si bien también reconoce Hurtado que las preguntas planteadas por Gaos sobre la vocación hacia la filosofía no fue un tema de interés para los discípulos, sí permitió que el maestro consolidara una de las tesis que caracterizan su pensamiento, misma que consiste en considerar que “la filosofía es algo que, a fin de cuentas, se hace en soledad, no junto con otros. La filosofía no es una práctica comunitaria, como lo son las ciencias, sino que, como la literatura, es la expresión de su autor”, por lo que, aunque el maestro español interesó sobre diversos temas a sus discípulos, basado en su propia concepción sobre la filosofía, no pudo enseñarles a discutir sobre ella porque él mismo no creía en la posibilidad de mantener un “diálogo filosófico”; más bien lo que, en la propia práctica docente mostró fue un insistente monólogo, proceso autoreflexivo con el que poco a poco se va develando la forma en que se abordan los problemas y se les da cause. Hurtado sostiene que “tuvieron que pasar varias décadas para que en México se instaurara de verdad el modelo del seminario en el que profesores y alumnos discutan sin jerarquías y cortapisas acerca de un tema filosófico” (p. 125), práctica que, me parece, aún en nuestros días difícilmente se alcanza, pues no sólo las jerarquías difícilmente se diluyen, sino que, como en la propia cita se puede observar, se “discuten” los temas, muchas veces con el propósito de imponer una postura propia, que no necesariamente resulta de un diálogo entre iguales.

El propio Hurtado, al ir detallando las actividades formativas de José Gaos señala que en 1960 el maestro dictó un curso de 44 lecciones, que dos años más tarde se daría a conocer en una obra titulada *De la filosofía*, mismo al que asistieron algunos de los *hiperiones*. Al final de este curso Gaos llegó a la conclusión de que “toda filosofía es en conjunto subjetiva –o *válida únicamente para su sujeto*, o su autor-. Consecuentemente – conmigo mismo, no puedo proponer el curso a ustedes, ni a nadie, como válido para ustedes, ni para nadie; sólo puedo considerarlo como una exposición de mi perspectiva... por eso no hay un diálogo filosófico a fondo –filosóficamente, a fondo, no puede haber más que monólogo en soledad. No es mi culpa, ni por ende, mío el remedio –imposible-, de que esto reduzca al absurdo los congresos de filosofía y *la misma enseñanza de la filosofía*.” (p. 129)

En esta cita se subrayan dos ideas: la primera tiene que ver con la visión de la filosofía sólo como una expresión de la personalidad de su propio autor, misma que se torna subjetiva pues sólo es válida para él y para nadie más, lo cual nos orilla a suponer que decir filosofía es un error y, más bien se tendría que hablar de filosofías, en donde cada una es tan válida como cualquier otra pues cada una de las vidas personales valen tanto como cualquier otra. La segunda idea tiene que ver con la imposibilidad, ya no sólo del diálogo, sino con la imposibilidad de la enseñanza de la filosofía, pues lo único que prevalece es el monólogo en solitario. ¿cómo explicar que ha llegado a esta conclusión alguien que desde los catorce años y medio de edad se dedicó a la filosofía y que cuarenta y cuatro años de su



vida los dedicó a la docencia?. Quizá lo anterior explique el por qué cuando Gaos hace un apretado resumen de 26 puntos con respecto a los escritos que han presentado los discípulos con respecto a la pregunta por la vocación hacia la filosofía. De ese resumen, que forma parte del apartado dos, quiero destacar ciertos puntos que considero muy relevantes.

En el punto uno Gaos afirma de manera contundente la tesis que caracteriza su forma de entender a la filosofía. A ésta la entiende como “la disciplina del arte de pensar, de los principios supremos y dominadores de todas las cosas, del arte de vivir bien y de las concepciones e ideas de los hombres en materia de las mismas disciplinas” (p. 34). Aunada a esta idea considera que no es posible separar la personalidad y la obra del filósofo: hay que ir de la una a la otra para tener una cabal comprensión de esa filosofía, la cual sólo es válida para la personalidad que la ha producido, es decir, la filosofía está marcada por un carácter eminentemente subjetivo. Siguiendo con la tesis

anterior, Gaos se pregunta: ¿Cuál es la relación entre lo real y lo ideal?, es decir, entre lo real -la personalidad/el mundo, el autor, el filósofo- y lo ideal -el pensamiento, la obra, la creación de la filosofía propia- es un asunto muy complejo. Para ello hay que tener en cuenta que la parte de lo ideal alude a una doble relación con lo real: por un lado con sus sujetos y por otro con sus objetos. En un primer momento hace referencia al tipo de personalidad, la cual refiere a sus sujetos; pero en un segundo momento se hace referencia a lo que esa personalidad genera, es decir, al objeto al que da ser; este ser que sólo puede ser visto como una parte constitutiva del todo, que se obtiene al considerar a la otra parte, al sujeto que le dio vida, para lograr una comprensión cabal.

En este sentido, la parte real, la del sujeto en tanto que personalidad del filósofo la dibuja Gaos de la siguiente manera: contar con una curiosidad intelectual, tener afán de superioridad, dominación por el saber, gusto por lucir el saber, gusto por los placeres anejos, así como un afán de liberación de la opresión de la moral religiosa determinante de la educación con la que se forma al sujeto. Este perfil del filósofo, en el que destaca el “afán de superioridad y dominación por el saber”, así como el gusto por lucirlo, proyecta a la persona a realizar su propia “creación filosófica” y lucirla como de su autoría. Es así como se gesta el proyecto de una teoría de la filosofía propia, en donde el autor sea uno mismo, pues de no ser así, no se hace filosofía, dado que no se estaría a la altura de este “afán de superioridad”, es decir, no se es filósofo sino “se es un pobre diablo” (p. 37).

Sin embargo, también en el resu-

men, en el punto 24 de 26 señala, en clara alusión a las ideas de Luis Villoro quien ha definido a “la filosofía como una forma de vida que implica el desapego de los fines de vida mundanos... [en tanto que] la vida filosófica empieza con la actitud irónica ante los pretendidos valores y convicciones vitales prefilosóficos, la cual conduce a la desenajenación de ellos” (p. 72), Gaos asume que la filosofía como forma de vida parece cosa muy distinta, pues a lo largo de su vida profesional aprendió que asumir a la filosofía como forma de vida, es preciso pasar por cuatro etapas, que, usando una metáfora, son como una especie de puente con el que se pretende alcanzar un “un arte de vivir fundado en la antropología filosófica ametafísica” (p. 114), entendido esto como la faceta de la filosofía, en la que se cuenta con el entusiasmo y el vigor para adentrarse al conocimiento del propio hombre y así estar más próximo para entender ¿cuál es el puesto del hombre en el cosmos? (p. 41):

Las etapas de la filosofía son:

a) La vocación. Del latín: *vocāre*; llamar; es el deseo de emprender una carrera, profesión o cualquier otra actividad cuando todavía no se han adquirido todas las aptitudes o conocimientos necesarios. Cuando esta pregunta se aplica a la filosofía, las preguntas que emergen son:

¿En qué consiste la filosofía misma?

¿Cuáles son los motivos constitutivos de la vocación filosófica?

b) La profesión. Una vez que se ha tomado el camino de la filosofía, ¿Cuáles son los motivos

que hacen que se permanezca en ella? ¿Cuáles son los motivos constitutivos de la profesión de la filosofía?

Responder a estas preguntas exige entrar en concordancia con algunos de nuestros gustos, intereses, aptitudes o aspectos de nuestra personalidad. Lo que a su vez implica tomar la decisión de gestar un proyecto de vida, tarea ardua, pero que permite ver con alguna claridad el camino que hay que recorrer para llegar a este punto que Gaos ha referido: “un arte de vivir”, sendero con múltiples obstáculos y circunstancias diversas, algunas favorables, desfavorables otras.

De ahí que Gaos insista en que una vez que se emprende una carrera es prácticamente imposible hacer otra cosa que seguir el movimiento inicial, aún cuando los motivos que dieron origen a ese movimiento ya se hayan extinguido. Afirmo Gaos, “Esta Inercia profesional es una característica propia de toda profesión, pero no se puede decir lo mismo de toda vocación”.

La inercia profesional mueve a hacer lo que tradicional y vulgarmente hacen los profesionales, o lo que se les exige socialmente; con la consecuencia de darle prioridad a la enseñanza por encima de otras actividades como lo es la publicación. Y si se corre con suerte y se llega a dar relevancia a la publicación, lo que encuentra buen mercado es aquello que es esperado y re-

querido socialmente, más allá de lo personal y sistemático. Sólo que la inercia también se impone sobre las temáticas. Tópicos a los que se recurre, ya sea porque socialmente se les considera relevantes, porque se identifica a la filosofía con ellos, o, incluso, o porque es lo que está de moda. (p. 41).

“

Al parecer, nada puede hacer el filósofo, ya sea como docente o como investigador o incluso con sus publicaciones”

c) La decepción. En el punto 20 de 26 del resumen, Gaos indica que las crisis políticas inciden en las filosóficas, por lo que, con respecto a la decepción, si bien ésta puede ser de varios tipos, uno de ellos es precisamente en el ámbito de la política, por la impotencia que en ella se experimenta instalado desde la profesión filosófica. Al parecer, nada puede hacer el filósofo, ya sea como docente o como investigador, o incluso con sus publicaciones (es el caso de Gaos) frente a las decisiones tomadas desde las cúpulas del poder; no hay manera de que la razón filosófica pueda penetrar en la mente de los que dirigen las vidas, ya sea de sus